

CRISIS, AJUSTE Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA (1980-1992)

Ana M. Fernández Poncela

*«Para que el pobre gane se necesita que su suerte se duerma y la del rico se distraiga»
(Refrán Popular Nicaragüense)*

*«Cada uno es cada uno, y ninguno es más que naide»
(Refrán Popular Nicaragüense)*

I. Presentación

En 1993 varios países latinoamericanos parecen encaminarse hacia la recuperación de la crisis macroeconómica que la pasada década azotara sus economías según apuntan algunos indicadores -reactivación económica, reducción del déficit, estabilidad de precios, aumento de la inversión, etc. (CEPAL 1992b). Sin embargo, el costo humano y social de las medidas de ajuste ejecutadas por los gobiernos latinoamericanos y las agencias internacionales para enfrentar la crisis, todavía pesa sobre los sectores económicamente más débiles de la estructura social, y no se divisa una solución a los procesos de crecimiento de la desigualdad social y agudización del empobrecimiento de la mayoría de la población.

El tema de este artículo es la expansión y profundización de la pobreza en Centroamérica durante los años 80 e inicios de los 90. Dicho aumento tiene que ver con la crisis del pasado decenio, que se suma a la frágil estructura económica característica de la región. Pero también, con la aplicación por parte de los gobiernos de las políticas de estabilización y ajuste económico estructural formuladas y ejecutadas en los últimos años. Asimismo, se desea destacar las contradicciones entre las cifras económicas relativamente exitosas y las dramáticas realidades de la vida cotidiana: el costo material y psicosocial del ajuste en la población de los sectores populares, y en especial mujeres y niños.

II. Crisis económica

Después de tres décadas de estabilidad cambiaria y de precios Centroamérica sufrió fuertes desequilibrios en su economía a partir del choque petrolero de 1979 y el paralelo abultamiento de la deuda externa, agravado por las altas tasas de interés internacionales.

La causa de esta crisis hay que buscarla en una combinación de características internas y externas que coincidieron de forma explosiva. Respecto a las primeras: un excesivo endeudamiento y gasto público desestabilizó unas economías ya de por sí desestructuradas y débiles. Pero la influencia de las segundas fue a todas luces fundamental: la recesión generalizada que disminuye el comercio mundial y las exportaciones centroamericanas, además de la caída de los precios internacionales de las mismas, el proteccionismo comercial de los países industriales, el crecimiento de las tasas de interés del mercado financiero internacional que encareció el crédito externo -en relación a las políticas antiinflacionistas de los países centrales buscando un control de la oferta monetaria-, el descenso del ingreso neto de capitales y transferencias de recursos a la región, y el encarecimiento del servicio de la deuda externa.

En cuanto a sus manifestaciones más notorias destaca el desequilibrio externo, el elevado déficit fiscal, la inestabilidad cambiaria, la inflación, el debilitamiento de la actividad productiva y el deterioro del ingreso real. Sus consecuencias más graves: el impacto social en el nivel de vida de amplios sectores, el desempleo y la baja de los salarios, la reducción de servicios sociales, y la necesidad de las estrategias de sobrevivencia desarrolladas por algunos grupos.

Los indicadores económicos de la crisis

El decenio de 1980 se caracterizó por la recesión económica. El **Producto Interior Bruto** (PIB) cayó en Centroamérica casi 18% -Nicaragua alcanzó la cifra de 41% y Costa Rica en el otro extremo con 5%-, mientras en América Latina en general lo hacía 10% (CEPAL, 1992a). La caída del PIB es importante en todos los países hasta prácticamente 1987 en donde se percibe cierta recuperación general -excepto Nicaragua- (Cuadro nº1). Tras decenios de expansión económica el PIB centroamericano creció sólo 8.8% en términos reales -en promedio 0,8% anual-. El crecimiento demográfico se mantuvo elevado 2,7% anual, con lo cual el PIB por habitante se redujo en el decenio 17,2%, casi el doble de la baja promedio de América Latina en su conjunto (CEPAL, 1991a). Ya para 1990 el promedio regional de la tasa anual del crecimiento del PIB aumenta a 2,6% y en 1991 fue 2,3%, lo cual significa un crecimiento importante, aunque sin alcanzar las cifras de hace más de una década 5,1% en 1970-75 (Cuadro nº2).

El crecimiento negativo regional del **PIB per cápita** en 1985 significó 2%, que en términos de retrocesos temporales equivalió a que Nicaragua retrocedió 22 años, El Salvador 20 años, Honduras 15, 10 Guatemala y 9 Costa Rica. Hacia finales de la década la caída acumulada significó 32% para Nicaragua, 26% EL Salvador, 17%

**Crecimiento del producto interno bruto
-tasas anuales-**

CUADRO 1

	1975-80	1981	1985	1988	1989*
GUATEMALA	5,8	0,9	-0,6	3,8	4,0
EL SALVADOR	0,8	-8,4	1,8	1,5	-1,0
HONDURAS	7,1	0,9	1,5	3,9	2,5
NICARAGUA	-4,2	5,4	-4,1	-8,0	-3,0
COSTA RICA	5,1	-2,4	0,7	2,8	5,0
CENTROAMÉRICA	2,9	-0,7	-0,1	0,8	1,5

Fuente: CEPAL, 1984c, 1988a, 1988b, 1989a.

**Crecimiento del producto interno bruto
-tasas anuales-**

CUADRO 2

	1990	1991
GUATEMALA	3,1	3,2
EL SALVADOR	3,4	3,5
HONDURAS	0,1	2,2
NICARAGUA	1,1	-0,7
COSTA RICA	3,6	1,0
CENTROAMÉRICA	2,6	2,3

Fuente: CEPAL, 1992c.

Guatemala y Honduras y 8% Costa Rica (López 1989; Menjívar y Trejos 1992). Este indicador también aumenta en los años 90. Sin embargo, los datos por países son menos esperanzadores, Honduras, Nicaragua y Costa Rica presentan cifras negativas y no alcanzan todavía las tasas anuales de los años 70, por ejemplo (CEPAL, 1992c).

Las últimas cifras de la CEPAL apuntan a un crecimiento regional del PIB en 1992 de 3.9 y del PIB por habitante de 0,5, el crecimiento en la región fue considerable, y aún superior a la media de América Latina -excepción hecha de Nicaragua- (CEPAL, 1992b).

Como el PIB, todos los indicadores económicos muestran retrocesos o estancamientos en el mejor de los casos. **El consumo** como media a nivel regional pre-

sentó un enorme descenso a principios de la década e inicia su recuperación en la segunda mitad de la misma, en todo caso para 1989 no había alcanzado la tasa anual que promediara en el período 1970-1975 (CEPAL 1986, 1988a, 1989a; CMC 1989). **La formación bruta de capital** fijo cayó para el conjunto de la región (CEPAL 1986; CMC 1989). **La oferta** global también mostró un saldo negativo (CEPAL 1984a, 1988a, 1989a; CMC 1989). En **la producción agropecuaria** se han producido cambios con caídas importantes hacia la mitad del decenio, recuperaciones y nuevas caídas hacia el final del mismo (BID 1985, 1989). Contrariamente **el sector industrial manufacturero** creció tras una caída en 1981, los años posteriores han sido de incremento -con la excepción de Nicaragua- (BID 1985, 1989). **El sector comercial** en 1981 experimentó también la caída más importante, luego se recuperó, si bien al final de la década no alcanzaba todavía los niveles de los años 70 (BID 1985, 1989). **Las exportaciones** de bienes tuvieron alzas y bajas considerables, fundamentalmente por la recesión de la economía internacional y por la fluctuación y caída de precios de los productos tradicionales de exportación de Centroamérica, además de razones climáticas que influyeron sobre las cosechas y complicaciones derivadas del conflicto bélico o sindical (CEPAL 1984a, 1989a, 1989b, 1992c). El valor de **las importaciones** parece haberse recuperado al final de los 80 -excepción hecha de Nicaragua-, tras caídas importantes como la de 1985 (CEPAL 1984a, 1989a, 1989b, 1992c). **La inversión extranjera** sufrió fluctuaciones constantes de año en año, y sólo a partir de los años 90, tras la renegociación de la deuda y la caída de las tasas de interés tiene lugar una mayor llegada de capitales a la región (CEPAL 1988a, 1989c). En cuanto a la **deuda externa**, ésta parece haber disminuido en la segunda mitad del decenio, tras su punto más álgido en 1982 cuando México y Brasil se declaran insolventes y la crisis de la deuda estalla en la palestra de las relaciones internacionales (CEPAL 1984a, 1988a, 1989d, 1992c). En todos los países se han elevado los **precios al consumidor** -Nicaragua es nuevamente la excepción al realizar variaciones radicales- (CEPAL 1985, 1988b, 1989a, 1992f). **El crédito bancario interno** tuvo destacada ingerencia tanto en la crisis como en el ajuste a la hora de reducir y encarecer los créditos en general y en especial perjudicó a los pequeños y medianos empresarios y campesinos (CEPAL 1988b, 1989a). **La inversión pública** cayó para el conjunto de los países centroamericanos, también como resultado de la combinación entre crisis y medidas de estabilización y ajuste ejecutadas en estos años (CEPAL 1981, 1984a, 1984b, 1986, 1987, 1988b, 1989a). **Los ingresos del gobierno** presentaron una reducción en sus tasas anuales en relación a los años 70 (CEPAL 1988b; FMI 1985; CMC 1989). En cuanto al **déficit fiscal**, uno de los mayores problemas en materia macroeconómica, obtuvo su cifra más baja justo en la mitad del decenio, para irse recuperando en su segundo lustro y alcanzar en 1989 cifras superiores a las de los años anteriores (FMI 1985; CEPAL 1988b; CMC 1989). En general **el gasto del gobierno central** decreció y dicha tendencia permaneció hasta finales de la década alcanzando el conjunto de países de la zona (FMI 1985; CEPAL 1988b).

Prácticamente todos los indicadores macroeconómicos han sufrido un descenso radical en la primera mitad de la década, que más o menos se ha ido recuperando o manteniendo hacia su final, aunque no siempre, y prácticamente nunca o pocas

veces llegando a las cifras de uno o dos decenios atrás. Únicamente los precios y la deuda -junto a la manufactura y las importaciones- aumentaron a lo largo de los últimos años, resultando un balance a todas luces negativo y desesperanzador.

III. Ajuste económico

Ante la crisis y las problemáticas de endeudamiento y gasto público de los países centroamericanos, éstos a lo largo de los años 80 se fueron acogiendo a las recetas del ajuste proporcionadas por los expertos organismos internacionales en macroeconomía: Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM). Dichas medidas son presentadas por el estado como «técnicas» y «científicas» y la única posibilidad real para salir de la crisis. Así pues, por dolorosas que sean son necesarias y no tienen alternativa según los gobiernos que las asumen y ejecutan (González Casanova 1990).

Su antecedente inmediato es la situación insostenible de la balanza de pagos ante el debilitamiento de la demanda externa y el empeoramiento de los términos de intercambio, el alza de las tasas de interés de los mercados financieros internacionales y la contracción extrema de los flujos de recursos del exterior.

Su objetivo básico es la eliminación del déficit en cuenta corriente que no se podía seguir financiando mediante la capitalización neta de préstamos e inversiones extranjeras o reservas internacionales. El déficit, producto del gasto interno -bienes y servicios- superior al ingreso generado -valor de los bienes y servicios producidos en el país-, y el exceso de gasto se financia con recursos externos con lo cual se produce el endeudamiento. Ante el corte del financiamiento externo -reservas de divisas acumuladas- se hizo indispensable modificar las relación entre exportaciones e importaciones y comprimir el gasto ajustándolo de modo que no siguiera presionando sobre el saldo de la cuenta corriente con el extranjero.

Las medidas de ajuste son fundamentalmente de dos tipos, unas persiguen la contención del gasto interno a través de políticas de control de la demanda agregada a través de los ingresos, fiscal, de gasto público, y monetaria. Otras tratan de cambiar los niveles y relaciones recíprocas de exportaciones e importaciones, modificando precios de bienes transables internacionalmente y los no transables, a través de la política cambiaria, arancelaria, promocionando exportaciones, etc. El centro de la preocupación es el desequilibrio de cuentas con el exterior, esto es, seguir pagando la deuda en condiciones extremadamente difíciles, al mismo tiempo que se doblegan las presiones a nivel interno, los precios y el control de los procesos inflacionarios (Vuscovik 1990).

Costa Rica fue el primer del área en acogerse a estas medidas en 1982, le siguió Guatemala en 1986, El Salvador en 1987 y finalmente Nicaragua y Honduras en 1988. Los primeros estudios sobre el ajuste en los inicios de la década pasada arrojan una repercusión mayor sobre la industria, el comercio y la construcción, y sus efectos negativos se dejaron sentir más sobre sectores trabajadores y sus familias relacionadas con la agricultura de agroexportación tradicional y el sector privado urbano (López 1989; Bulmer 1987; Menjívar y Trejos 1992).

Los indicadores sociales de la crisis y el ajuste

A la problemática económica de la crisis se ha de sumar la conflictividad social generada por las negativas características estructurales de las formaciones sociales estudiadas. Dicha situación ya de por sí compleja, se extiende y agudiza a consecuencia de la aplicación de las medidas de ajuste económico en los años 80.

Para tener una visión de la estructura social de esta región, la **distribución del ingreso**, nos revela de entrada una importante polarización social en los años 70 y los 80, que al parecer va en aumento en los 90. El 20% más rico posee 57,3% del ingreso y el 20% más pobre alcanza 3,7% en 1989 (Cuadro nº3). Mientras los indicadores macroeconómicos en un momento determinado dan algunas muestras de recuperación como hemos visto en el apartado anterior, por el contrario, los indicadores sociales siguen una tendencia cada vez más negativa.

Sobresalen las altas tasas de **desempleo** abierto y subempleo -de carácter descendente y precarista mayormente-, crecimiento de las actividades informales y trabajos por cuenta propia -mercado mayoritariamente cubierto por mujeres, niños, jóvenes y ancianos-. El desempleo abierto aumentó y sigue creciendo llegando en 1989 a 25,3% en El Salvador, 23,8% en Nicaragua un año antes y 22% en Honduras, para esa misma fecha, en el otro extremo está Costa Rica con 5% -la excepción regional-, y Guatemala en un nivel intermedio 10,9% en 1989 (Cuadro nº4) (Pérez y Menjívar 1992; Pérez y Menjívar 1991). Para 1992 las cifras del paro parecen haberse disparado y en algunos países del área, como en Nicaragua, tras la aplicación del ajuste la población activa desocupada ronda el 60% (FNT 1992; FIDEG 1992). Sobre la evolución de los **salarios mínimos reales**, Costa Rica fue el único país que aumentó de forma relativa sus salarios, en el resto de los países han ido a la baja -Nicaragua presenta la cifra más baja- (Cuadro nº5).

Estructura de la distribución del ingreso en 1989 -porcentaje del ingreso total captado por cada estrato-

	20% más pobre	30% bajo mediana	30% sobre mediana	20% más alto
GUATEMALA	5,3	14,5	26,1	54,1
EL SALVADOR	2,0	10,0	22,0	66,0
HONDURAS	4,3	12,7	23,7	59,3
NICARAGUA	3,0	13,0	26,0	58,0
COSTA RICA	4,0	17,0	30,0	49,0
CENTROAMÉRICA	3,7	13,4	25,6	57,3

Fuente: CEPAL 1982.

**Desempleo abierto
-porcentaje fuerza de trabajo-**

CUADRO 4

	1980	1985	1986	1987	1988	1989
GUATEMALA	3,2	13,7	16,6	12,6	12,6	10,9
EL SALVADOR	16,1	33,0	24,0	24,5	24,0	25,3
HONDURAS	22,0	23,0	24,0	24,0	22,0	-
NICARAGUA	22,0	23,0	24,0	24,0	23,8	-
COSTA RICA	6,0	6,8	6,2	5,5	5,6	4,9

Fuente: Menjívar y Trejos 1992.

**Salario mínimo real
-índice con base en 1980-**

CUADRO 5

	1980	1985	1986	1987	1988
GUATEMALA	100	99	81	87	90
EL SALVADOR	100	74	64	51	48
HONDURAS	100	90	86	84	76
NICARAGUA	100	44	31	20	17
COSTA RICA	100	112	119	119	112

Fuente: Menjívar y Trejos, 1992.

La informalidad en la economía se ha incrementado considerablemente, aunque no está suficientemente reflejado en las cifras oficiales que se manejan (Barraera et al 1992; Pérez y Menjívar 1991). A la hora de distinguir los sectores productivos en la informalidad de las áreas metropolitanas, destaca en primer lugar el comercio con una media de los porcentajes regionales 43,0% para 1989, seguido por la industria manufacturera 24,5% y en último lugar el comercio 18,3%. En torno a la categoría ocupacional 57,8% responde a trabajadores por cuenta propia, 23,6% a asalariados de microempresas, 14,9% a familiares no remunerados -mayormente mujeres y niños-, y 9,4% a microempresarios para ese mismo año (Cuadro nº6) (Pérez y Menjívar 1991).

La reducción de **presupuestos nacionales** de salud y educación afectaron a nivel cuantitativo y cualitativo. El presupuesto estatal dedicado a educación cayó en picado, la disminución ronda el 12% -incluida Costa Rica-, los casos extremos son El Salvador, Honduras y Costa Rica. La salud también ha sufrido un descenso y recuperación relativa que la sitúa prácticamente en las mismas cifras de hace dos

**Informalidad urbana
-porcentajes- (1982-1989)**

CUADRO 6

<i>Tamaño relativo del SIU</i>		
CIUDAD	1982	1989
GUATEMALA	30	33
SAN SALVADOR	38	30
TEGUCIGALPA	29	30
MANAGUA	35	48
SAN JOSÉ	23	22

Fuente: Menjívar y Trejos 1992; Pérez y Menjívar 1991.

décadas -excepto Costa Rica- (Cuadro nº7). El gasto social tradicionalmente exiguó en estos países -menos del 8% del PIB, excepción nuevamente de Costa Rica-, mantiene su bajo perfil y la precariedad de las políticas en este campo, con baja cobertura y calidad de los servicios en general y aumento de la mortalidad infantil

**Presupuestos nacionales asignados a los servicios de educación y salud
-en porcentajes-**

CUADRO 7

	1970	1980	1985	1986	1987	1988
Educación						
GUATEMALA	16,2	11,0	14,5	12,2	12,3	11,9
EL SALVADOR	28,0	25,2	14,5	13,6	14,0	12,7
HONDURAS	19,5	15,5	14,9	14,9	13,6	13,2
NICARAGUA	17,5	13,3	8,2	8,3	7,7	7,6
COSTA RICA	26,2	27,9	19,4	16,2	16,3	16,1
Salud y asistencia social						
GUATEMALA	9,5	8,5	7,9	7,5	8,6	9,9
EL SALVADOR	13,0	10,2	5,9	7,5	8,4	8,2
HONDURAS	8,7	11,0	10,9	9,9	10,4	9,4
NICARAGUA	11,9	13,0	10,5	11,0	11,4	12,6
COSTA RICA	13,2	18,3	22,5	19,3	17,5	16,2

Fuente: Menjívar y Trejos, 1992.

y del analfabetismo, por ejemplo (Fernández 1993a). Las restricciones presupuestarias y los programas de ajuste obligaron a la reducción del gasto social, que ni la «focalización» de los beneficiarios más necesitados según los fondos de inversión social, ni las estrategias de sobrevivencia popular -que más adelante veremos- han podido suplir.

La ejecución ortodoxa del ajuste ha agudizado la situación adversa de los indicadores sociales: aumento del desempleo, relativo descenso del subempleo y el incremento del sector informal precarista, el descenso de los salarios mínimos reales, el deterioro en calidad y cantidad de los servicios públicos de sanidad y educación producto del descenso del gasto público del estado en programas sociales, etc.

IV. Desajustes sociales

Como hemos apuntamos con anterioridad el crecimiento económico que tuvo lugar en la región entre 1950 y 1980, no significó una distribución interna ni mejoró las condiciones sociales de pobreza. Si bien se desarrollaron procesos de urbanización y formación de núcleos de clase media, así como, nuevos polos impulsores de desarrollo (CEPAL, 1989c), esto no influyó en una transformación de la estructura socio-económica centroamericana.

La pobreza ha existido en el último medio siglo en la región, incluso en los períodos de bonanza y crecimiento económico como tras la segunda guerra mundial, sin embargo, a raíz de la crisis de los 80 y de la aplicación del ajuste económico, los indicadores de pobreza se han disparado y las condiciones de vida de amplios grupos sociales se han visto socavadas considerablemente. Esta cada vez más grande franja de pobres sobreviven entre el hambre, la frustración y la violencia cotidiana que rodea sus vidas.

La extensión de la pobreza

La evolución de la pobreza en Centroamérica en el primer lustro de la década de 1980 pasó de aproximadamente 60% -14 millones- a 70% -18 millones- y la pobreza extrema de 40% -9 millones- a 50% -12 millones-. Para 1990 las cifras de pobreza rondan el 68% de la población y las de pobreza extrema 46% -que en cifras absolutas representa 20 millones y 14 millones respectivamente- (CEPAL, 1982, 1992a; Menjívar y Trejos, 1992).

Este aumento de la pobreza en la región ha significado la generalización de la pauperización de amplias capas de población pertenecientes a los sectores populares y extendiéndose a otros grupos hasta llegar a las clases medias. La pobreza se extiende por el crecimiento demográfico más alto entre los pobres, pero también, como consecuencia del fuerte impacto recesivo e inflacionario de la crisis y por la política económica del ajuste estructural.

Permanece la distinción entre áreas rurales y urbanas, la urbana pasó de 48% en 1980 a 55% en 1990 y la rural de 69% a 79%, para esas mismas fechas. La

pobreza extrema urbana pasó de 26% a 29% y la rural de 46% a 61%, siempre para los mismos años anteriormente señalados. Esto significa que dos terceras partes de los pobres viven en el campo, aunque se observa la tendencia del crecimiento rápido de la pobreza en las ciudades, como algo a tener en cuenta en un futuro (CEPAL 1992a). La pobreza rural se vincula a los procesos productivos tradicionales: la desigual distribución y tenencia de la tierra y la baja productividad de su trabajo. En tres países la pobreza en el campo supera el 90%, e incluso en Costa Rica dobla su incidencia en el agro. Y si bien las capitales tienen índices de pobreza no muy sobresalientes, su ubicación en determinados lugares del extrarradio es muy visible y contrastable con otras partes de la urbe. En Guatemala, Honduras y la misma Costa Rica tiene 70% de familias pobres en el campo, Nicaragua 60% y El Salvador cifras más igualadas, debido fundamentalmente al mayor porcentaje de población urbana de éstos dos últimos países (Cuadro nº8).

Al iniciarse el decenio actual la pobreza parecía muy extendida en todos los países centroamericanos, a excepción de Costa Rica -con un 80% de la población en condiciones de vida aceptables-, destacándose Honduras (76%), Nicaragua y Guatemala (75%) y El Salvador (71%) (Cuadro nº9).

Políticas públicas de enfrentamiento de la pobreza

En los años 80 la pobreza ha sido una característica extendida en la región, cuyos estados por encontrarse atravesando una profunda crisis socioeconómica que ha encogido sus presupuestos sumada a una política económica de escasa

Estimaciones recientes pobreza en Centroamérica -cifras absolutas y relativas por país-

	PIB Per cápita	Índice Desarrollo Humano 1987	% Pobres		% Pobreza extrema	
			Familias	Personas	Familias	Personas
COSTA RICA (1986)	1610	916	19	23	10	12
NICARAGUA (1985)	830	743	64	70	32	39
HONDURAS (1988)	810	563	78	81	55	60
GUATEMALA (1986-1988)	950	592	83		65	
EL SALVADOR (1985)	860	651	86		49	

Fuente: Trejos y Menjívar, 1992.

**Especificaciones zonas de incidencia pobreza
-cifras relativas-**

CUADRO 9

	% Familias pobres cada zona				% Pobres rurales	
	País	Urbana	Rural	Capital	Familias	Personas
COSTA RICA						
(1986)						
TOTAL POBRES	19	12	25	9	70	72
POBREZA EXTREMA	10	5	13	4	73	74
NICARAGUA						
(1985)						
TOTAL POBRES	64	48	82	43	60	52
POBREZA EXTREMA	32	18	49	16	72	64
HONDURAS						
(1988)						
TOTAL POBRES	78	57	89	58	75	76
POBREZA EXTREMA	55	27	70	32	83	83
GUATEMALA						
(1986-1987)						
TOTAL POBREZA	83	67	93	64	70	72
POBREZA EXTREMA	65	55	70	36	68	71
EL SALVADOR						
(1985)						
TOTAL POBREZA	86	80	92	42	51	53
POBREZA EXTREMA	49	40	60	14	57	60

Fuente: Menjívar y Trejos, 1992.

tradición distributiva, no han sabido, querido o podido paliar. Pero además éste período coincide con la asunción de los programas de ajuste que restringen más toda intención de desarrollar proyectos políticos para enfrentar los elevados niveles de pobreza que se dan.

El aumento de la pobreza generalizada es resultado de un estilo de desarrollo que predica el crecimiento económico y la estabilidad a nivel macro por encima de todo y cree -o dice creer- en el efecto cascada consecuencia del primero. Y si bien tras el período de la segunda guerra mundial tuvo lugar una generalización considerable de los servicios sociales en la región, esto fue de forma parcial, discontinua, segmentada y desigual (Franco 1989). La fuerte concentración del ingreso, la desigualdad social y las carencias en políticas sociales son características de éstos países. La infraestructura institucional y los servicios públicos son débiles, desiguales y deficientes, más aún, en los últimos años ha habido clausuras y recortes en los niveles alcanzados (Fernández 1992).

La primera mitad de la década estuvo dedicada al sobreesfuerzo estatal de poder cumplir con el compromiso de la deuda, y las políticas estabilizadoras y de ajuste fueron el objetivo principal de estos años -todo ello sumado al coste de la guerra o de los agudos conflictos políticos internos de algunos países-. Con la salvedad de Costa Rica que aún siguiendo el paquete de medidas económicas aplicó en paralelo programas de compensación social en 1982 (Menjívar y Trejos 1992). Y el caso diferencial de Nicaragua que saliendo de una revolución (1979) y con un proyecto político popular ejecutó extensos e innovadores programas sociales que cubrieron una amplio espectro de la sociedad (Fernández 1992). Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de éste último país -algunos de los cuales como las reformas de distribución de la propiedad y del ingreso también se intentaron en El Salvador-, la guerra y la crisis fueron dos potentes factores en contra para neutralizar las posibles mejoras sociales buscadas.

Será en la segunda mitad de la década cuando los mismos organismos internacionales que recomendaron la implementación del ajuste, propongan la formulación y ejecución de programas de ayuda a los pobres, para amortiguar o aliviar las consecuencias del mismo (BM 1990).

Se crean los Fondos de Desarrollo Social -Fondos de Inversión Social (FIS) y Fondos de Emergencia Social (FES)-. Una especie de subsidio a unos pequeños estados, persiguiendo prevenir problemas sociales. El estado se suscribe como intermediario de las políticas y presupuestos que le llegan del exterior y pone en marcha algunos proyectos sociales con el fin de apoyar a los sectores excluidos del modelo de desarrollo que él mismo impulsa bajo directrices directas extranjeras. La focalización del gasto social en los sectores más pobres, descentralización de los servicios sociales, programas de subsidios a la demanda, participación privada, control y evaluación permanente de los programas, coordinación de los recursos y acciones, articulación con los gobiernos locales, son algunos de los puntos centrales (Menjívar y Trejos 1992; Barrera et al 1992).

Los programas regionales de ataque a la pobreza atienden aspectos de alimentación, salud, educación, vivienda, e infraestructura social. Pero en este caso no representan por sí solos una solución al problema de la pobreza, como vimos que tampoco lo era el crecimiento económico de las pasadas décadas. La cobertura y los plazos requeridos son inalcanzables por parte de los erarios públicos en el caso que los estados tomaran compromiso total en el asunto. Es necesario en paralelo atacar las causas que originan la pobreza (CEPAL 1992d).

Estrategias familiares de sobrevivencia dentro de la pobreza

El crecimiento de la pobreza es sin duda un aspecto llamativo, ahondado por la aplicación de la política económica neoliberal. Sin embargo, el desmontaje y reducción del estado, la privatización, junto con una disminución y dependencia de la capacidad productiva más marginada de la economía internacional, son otras consecuencias todavía no suficientemente evaluadas, pues es un fenómeno que está en pleno desarrollo y funcionamiento en la actualidad. Así como, tampoco se ha estudiado las repercusiones sobre los procesos de democratización en la región,

algunos de cuyos países han sufrido a lo largo de los años 70 y 80 conflictos político-militares de profunda significación -El Salvador, Nicaragua y Guatemala-, con lo cual sería conveniente reflexionar sobre el costo de las políticas económicas y sociales aplicadas, para el desarrollo y consolidación de la democracia.

Los indicadores socioeconómicos muestran un panorama donde la pobreza se multiplica pero para aprehender en profundidad y en toda su complejidad esta situación, es preciso dar el salto y aproximarse cualitativamente a las realidades humanas concretas que se encuentran tras la frialdad de las cifras, y cómo vive esta población que engrosa los números millonarios de la pobreza en la región.

La reducción y deterioro del mercado de trabajo y los servicios públicos impacta directamente en la situación económica de la población. Pero no únicamente trastocan las condiciones de vida en el bolsillo o el empleo, sino también en los estados de ánimo y en la salud mental. Además su impacto tiene lugar de forma diferencial entre los géneros, las generaciones y las étnias. Por ejemplo, como resultado de los despidos y de la dificultad del acceso al trabajo asalariado las mujeres, jóvenes y niños -esto es, los considerados trabajadores secundarios- se han integrado al sector informal de carácter más precario. Las mujeres suelen ser un grupo importante de los lanzados al paro y de los que más rápidamente se integran a la realización de cualquier trabajo para la sobrevivencia familiar. Ellas también sufren directamente el deterioro y eliminación de los servicios públicos como agentes tradicionales del cuidado de niños, enfermos y ancianos -esposas-madres-amas de casa- (Fernández 1993a).

Las **estrategias de sobrevivencia** que los hogares desarrollan son actividades encaminadas a hacer frente a la situación de crisis. Entre estas actividades destaca el «incremento de los ingresos» por medio de la incorporación de más personas del núcleo familiar al mercado de trabajo. Generalmente niños y niñas que salen a vender por las calles o cuidan la casa y a sus hermanitos pequeños. También tiene lugar un incremento e intensificación de la participación de las mujeres en las actividades laborales, aunque parezca contradictorio por el aumento del desempleo, y es por la versatilidad para ofrecer su mano de obra y la segmentación del mercado de trabajo. Otra estrategia es la «intensificación del trabajo» y la ampliación de la jornada laboral para la obtención de un mayor ingreso o para el simple mantenimiento del puesto de trabajo. El aumento del trabajo familiar no remunerado y la auto explotación en el desarrollo de actividades por cuenta propia. La sobrecarga en la realización del trabajo doméstico para las mujeres, que se profundiza ante la carestía de la vida y el deterioro o la carencia de servicios -procesamiento de alimentos que antes se compraban preparados, producción para el autoconsumo de algunos productos del hogar, confección de prendas de vestir y arreglos de ropa, cuidado de enfermos, socialización infantil, y el rebusque o el mayor tiempo dedicado en la compra persiguiendo conseguir precios más favorable-. La «reducción de los costos de producción», no sólo afecta a las labores domésticas, sino que se refleja directamente en la disminución del consumo de ropa y alimentos prescindibles, compras supérfluas, gastos de recreo, hasta el de la comida básica al mínimo, así como, el gasto médico y escolar, mediante la no utilización de los servicios que se mantienen (Fernández 1993a).

La inestabilidad económica y la grave crisis social redundan en la irrupción más profunda y extendida de **la violencia** en la vida cotidiana, sobre todo contra los considerados más débiles de la jerarquía social según el modelo cultural establecido: los niños y las mujeres. La angustia da paso a la política del «sálvese quien pueda», aunque sea de manera salvaje. Pero además se incrementa la violencia doméstica e intrafamiliar tradicional de estas sociedades: maltrato físico, psíquico y moral; y la violencia contra la mujer en general: violación, abusos deshonestos, chantaje sexual, etc. Las tensiones sociales se reproducen en las relaciones de pareja y con los hijos (Fernández 1993b).

Pero posiblemente el costo humano más alto sea el **deterioro de la salud mental**. En el caso de las mujeres, la responsabilidad familiar -muchas veces en exclusiva-, la sobrecarga de trabajo doméstico, la violencia intrafamiliar y social, son causas directas de varias alteraciones en su estado emocional y de reacciones psicológicas diversas. Se le cierran todas las puertas: la expulsión del mercado de trabajo, y la privación del cumplimiento de su papel de madre ya que la crisis le clausura los servicios sociales e intensifica su trabajo doméstico. Se percibe una especie de «stress colectivo», una «guerra de nervios» y un estado de ánimo decaído extendido entre la población y particularmente entre las mujeres con mayores responsabilidades y menores recursos, que son la mayoría. Decepcionadas, cansadas, impotentes, la desesperanza reina por doquier entre las mujeres. Las afecciones físicas son una somatización de la «depresión oculta» y la ansiedad que padecen las mujeres que insisten en síntomas como dolores de cabeza, de estómago, insomnio y falta de apetito. La mayor ingestión alcohólica, el más alto porcentaje de paros cardíacos, las depresiones y las expresiones violentas entre los hombres que se sienten inútiles e impotentes sin poder cumplir su papel de hombre-proveedor, es también un resultado de esta situación de crisis, ajuste y pobreza (Fernández 1993a).

V. Consideraciones finales

La región Centroamericana ha compartido historia y geografía sin por ello tratarse de países con características completamente idénticas ni equiparables -Costa Rica es la excepción a la hora de analizar los indicadores macroeconómicos y sociales en general-. Diferencias que arrancan de la diversidad poblacional durante la colonia hasta la diferente distribución del ingreso, pasando por la ejecución o no de un proyecto reformista consolidado durante este siglo -como es el caso de Costa Rica-.

Sin embargo, toda el área ha seguido un patrón similar de desarrollo económico: el modelo agroexportador en sus diversas fases, y todos han sido afectados por la crisis de los años 80. Tras la crisis y aplicación de políticas de ajuste para enfrentar los problemas de balanza de pagos, presentan algunas variaciones: en los países que han sido más renuentes a admitir reformas básicas en el modelo -especialmente las ligadas a la distribución de beneficios como Guatemala, El Salvador y Nicaragua, y que han atravesado una guerra civil-, la recuperación es más difícil y compleja de alcanzar.

El empobrecimiento de Centroamérica es un hecho. Varios son los factores de carácter histórico que han contribuido a su desencadenamiento y perpetuación. En la última década destacan: la reducción del crecimiento económico, la caída de la producción agrícola, el deterioro de los términos de intercambio, la desindustrialización con desintegración, el agotamiento de las reservas internacionales, el marcado deterioro de los salarios reales y el desempleo, entre otras cosas. Se trata de una acumulación de fenómenos adversos y concatenados (Rivera et al 1986).

Esta experiencia geográfica demuestra que el crecimiento económico -como el producido entre 1950 y 1980- por sí sólo no es suficiente para solventar el problema de la pobreza. Por una parte son necesarias políticas especiales destinadas a resolverla y por otra, realizar profundos cambios económicos estructurales en la región, ya que sus causas están íntimamente relacionadas con el desarrollo implantado en el área: estructuras económicas débiles, carencia de redistribución, inexistencia de políticas sociales y una fuerte dependencia externa.

Las tendencias actuales son negativas y la introducción de variaciones al modelo, como la diversificación de la producción y el desempeño de las exportaciones no tradicionales no será la solución y no conduce al nivel mínimo de recuperación requerido como señalan algunos estudios proyectivos sobre las soluciones a la crisis en la región (Gallardo 1990). Lo cierto es que no hay opciones ni soluciones fáciles para Centroamérica. Uno de los puntos claves es la mejoría, o en todo caso el no empeoramiento del muy desigual patrón de distribución del ingreso.

En todo caso la estrategia de combinación de la industrialización sustitutiva con la promoción y diversificación de producción y exportación es una propuesta que se ha venido desarrollando como opción viable para la modernización económica, una estabilidad política y la recuperación de la región en términos de consumo per cápita. La cooperación regional en este aspecto es básica, así como el mantenimiento de la paz social. Transformación productiva y mejoramiento de niveles de equidad, políticas redistributivas y de transferencias, mientras los sectores más pobres se incorporan a las actividades productivas, son algunas de las propuestas, junto a la necesidad de la inversión para el crecimiento económico y del empleo como instrumento clave para superar a mediano y largo plazo la pobreza. Además de un acompañamiento por un contexto democrático y participativo, todo ello es un imperativo ético, una necesidad económica y un desafío político. La elevación del nivel educacional y del grado de calificación de la fuerza de trabajo es también importante (CEPAL 1992e).

En los inicios de los años 90 la crisis económica, y en algunos casos la política y militar del pasado decenio, parecía estar en vías de superación. La economía de la región ha mejorado su manejo macroeconómico en el ámbito fiscal, monetario y financiero. El éxito en la reducción del déficit fiscal, la notable desaceleración de la inflación, y los menores desequilibrios externos muestran una mayor eficiencia. Pero la supuesta recuperación es frágil y por supuesto reversible, ya que se mantiene el déficit externo a pesar de su disminución, el cual es financiado con capitales inestables. La recuperación de la producción es débil. El deterioro de los servicios sociales y de las percepciones del sector asalariado continúa profundizando la desigualdad en la distribución del ingreso. Además el contexto internacional no es

positivo ya que aunque facilitó el flujo de capitales debido a la bajada de las tasas de interés, el deterioro de precios de los productos de exportación y la recesión internacional afectaron a las exportaciones (CEPAL 1992c).

Para la doctrina neoliberal el equilibrio macroeconómico es lo fundamental, el medio y el fin perseguido, más allá de las condiciones esenciales de la vida de los seres humanos. La economía puede ir bien, producirse un crecimiento y mejorar, aunque le esté yendo mal a la mayoría de la población, pasando por sobre la cobertura mínima de las necesidades básicas, pisoteando los derechos humanos, laborales o de ciudadanía, y desoyendo los problemas de hambre, enfermedades y violencia que deja a su paso.

Las secuelas negativas del ajuste y la pobreza se manifiestan no sólo materialmente, sino en los estados físicos y psíquicos de las personas -como hemos apuntado en estas páginas-. Las políticas económicas y los programas de estabilización y ajuste estructural implantados en la década de los 80 en toda la región centroamericana -más allá de su racionalidad o de su discutible éxito-, afectan de forma negativa las relaciones familiares, laborales y sociales en general. Las nuevas políticas de combate a la pobreza y las estrategias familiares de sobrevivencia son incapaces de cambiar esta realidad.

¿Es necesario este alto precio popular para sanear la macroeconomía? ¿Hasta cuándo el sacrificio de millones de personas que nacen, viven y mueren en la miseria? Las respuestas no son fáciles, y es un reto todavía la formulación de alternativas, como es un compromiso la denuncia del sufrimiento humano que ocultan las frías y distantes estadísticas de pobreza actuales en Centroamérica.

Bibliografía

- BARRERA, Y.; CASTIGLIA, M.A.; KRUIJT, D.; MENJÍVAR, R.
1992 *Informalización y pobreza*. San José: FLACSO
BM (BANCO MUNDIAL)
1990 *World Development Report*. Oxford University Press
BID (BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO)
1985 *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1985*. Washington
1989 *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1989*. Washington
BULMER-TOMAS, VÍCTOR; RODRÍGUEZ, ENNIO; VALLADARES, EDUARDO
1987 «Políticas de ajuste en Centroamérica» *Cuadernos de Ciencias Sociales*,
FLACSO, nº 2, San José
CEPAL (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE)
1982 *Notas sobre la evolución del desarrollo social del istmo centroamericano hasta 1980*
1984a *Anuario Estadístico de América Latina*. Santiago de Chile
1984b *Estudio económico de América Latina y El Caribe. Informes por países*. México
1984c «La crisis Centroamericana: orígenes, alcances y consecuencias» *Revista CEPAL*,
nº 22, Santiago de Chile
1984c *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Informes por países*
1986 *Anuario Estadístico de América Latina*. Santiago de Chile

- 1987 *Estudio económico de América Latina. Informes por países.* México
- 1988a *Anuario estadístico de América Latina.* Santiago de Chile
- 1988b *Estudio económico de América Latina y el Caribe.* Información por países. México
- 1989a *Anuario estadístico de América Latina.* Santiago de Chile
- 1989b «Balance preliminar de la economía de América Latina y El Caribe, 1989» Notas sobre la economía y el desarrollo.
- 1989c *Los retos de una política de ataque frontal a la pobreza en Centroamérica.* México: CEPAL
- 1989d *Estudio económico de América Latina y el Caribe.* Informes por país. México
- 1991a Centroamérica: Notas sobre la situación de la pobreza y políticas sociales. México
- 1992a «Transformación productiva y pobreza en Centroamérica» Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, nº47, San José
- 1992b *Balance preliminar de la economía de América Latina y El Caribe, 1992.* México
- 1992c *Centroamérica: Evolución económica durante 1991.* México.
- 1992d Bases para la transformación productiva y generación de ingresos de la población pobre del istmo centroamericano. México
- 1992e «Informe III Conferencia Regional sobre pobreza en América Latina y el Caribe» Santiago de Chile
- CMC (CONSEJO MONETARIO CENTROAMERICANO)
- 1989 *Boletín estadístico.* San José
- GALLARDO, M^a EUGENIA
- 1990 «Centroamérica 1988-1995. Escenarios económicos» *Cuadernos de Ciencias Sociales*, FLACSO, nº 35, San José
- FMI (FONDO MONETARIO INTERNACIONAL)
- 1985 *Estadísticas financieras Internacionales.* Washington
- FRANCO, R.; PALMA E.; VERGARA C.
- 1989 «El Impacto Social de la Crisis. EL Relanzamiento del Desarrollo Social», Cuadernos de Ciencias Sociales, nº 21, San José
- GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO
- 1990 «El estado y la política» en VVAA *América Latina Hoy.* México: SXXI-UNU
- FERNÁNDEZ PONCELA, ANNA M.
- 1992 «Mujeres, familias y comunidades. La vida cotidiana en Nicaragua» *Historia y Fuente Oral*, nº 8, Barcelona
- 1293a «The Maladjustments of adjustment. Women in Nicaragua» *Latin American Perspectives*, Florida University Press
- 1993b «El torbellino de la violencia alcanza a las mujeres de Nicaragua» *fem*, nº 119, enero, México
- FUNDACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESAFÍO ECONÓMICO GLOBAL (FIDEG)
- 1992 *El impacto diferencial de género de las políticas de ajuste sobre las condiciones de vida en el área rural y concentraciones urbanas intermedias.* Managua
- FRENTE NACIONAL DE TRABAJADORES (FNT)
- 1992 Rueda de prensa 15 abril. Managua.
- LÓPEZ, JOSÉ R.
- 1989 «El ajuste estructural en Centroamérica. Un enfoque comparativo» Cuadernos de Ciencias Sociales, nº 26, San José
- MENJÍVAR, RAFAEL; TREJOS, JUAN DIEGO
- 1992 *La pobreza en América Central.* San José: FLACSO

PÉREZ, JUAN PABLO; MENJÍVAR, RAFAEL (COORDS.)

1991 *Informalidad urbana en Centroamérica. Entre la acumulación y la subsistencia.*
Caracas: Nueva Sociedad-FLACSO

VUSKOVIC BRAVO, PEDRO

1990 *La crisis en América Latina. Un desafío continental.* México: SXXI-UNU